

EL REY DE LOS VALORES

- Yo creo que lo que habría que hacer es castigar a muerte a todo el que robe, pues demuestra que carece de valores y, por tanto, no puede convivir con nuestros ciudadanos.

- ¡Eso es llevarlo al extremo! Lo que deberíamos hacer sería obligar a compartir a los que más tienen, para desarrollar la generosidad y la igualdad.

- ¿Y con eso crees que se van a solucionar los problemas? ¡Ingenuo!

- Pues yo creo que habría que promover la importancia del amor, ya que, si todos se quieren, vivirán en paz.

- Bah, tonterías. No tenéis ni idea ninguno. Lo que hay que hacer es separarlos por razas y así no discutirán...

Estas eran algunas de las múltiples ideas que surgían en la reunión que había convocado el alcalde para resolver los continuos problemas que últimamente reinaban en la ciudad . Éstos estaban provocados, según decían, por la falta de valores de los habitantes.

En los últimos meses, la ciudad se estaba viendo envuelta en continuas disputas, robos y mentiras. Nadie sabía el porqué, pues siempre había sido un lugar muy pacífico y tranquilo. Algunos pensaban que era simplemente un cambio en la sociedad, una evolución de los pensamientos y que la solución era encontrar la forma de redirigir la sociedad. El problema más grande era que los niños

estaban creciendo en aquel ambiente y empezaban a ver esas actitudes como normales.

En la sala de la reunión se habían citado a los mejores sociólogos, profesores, economistas y políticos de todo el país, con el fin de poner ideas en común y buscar una solución que pusiera fin al grave asunto.

Cada uno había estudiado a fondo su objetivo; llevaban meses y meses preparándose. En total, había más de 50 personas exponiendo sus opiniones. Había altos, bajos, gordos, delgados, rubios, morenos... tan dispares como las ideas que manifestaban. Al principio, cada uno exponía sus argumentos pero, en vista de que cada una de las ideas era diferente y tomaba caminos distintos, dejaron de escucharse y sólo se centraban en convencer a los demás de que su proyecto era el mejor. Fue por ello que empezaron a discutir.

El alcalde, al ver lo que ocurría, decidió interrumpir la asamblea y les dijo a todos que fueran a sus casas a reflexionar de nuevo sus planteamientos, que la semana siguiente continuarían.

Mientras tanto, la población seguía presentando sus quejas y se lamentaba de que la situación en la que vivían no era agradable ni segura.

Transcurrida la semana, volvieron a reunirse. Volvió a pasar lo mismo. Nadie se escuchaba y parecía que los caminos que dibujaba cada miembro hacia la solución nunca fueran a juntarse. Repitieron este proceso varias veces y las ideas cambiaban, pero no la actitud.

-Los profesores son los responsables de que a los niños no se les inculquen valores.

-Tonterías... como si en los niños se encontrara la solución...

-¿Y tú que sabes, si no convives con el pueblo y te pasas el día en tu oficina haciendo estadísticas?

- Hay que publicitar los valores, como si de refrescos se tratara.

-Si, ya... como si la empatía se pudiera comparar con una Coca-Cola. Lo que hay que hacer es recompensar a aquellos que actúen correctamente.

....

Entre todo el barullo, un anciano que no había intervenido en ninguna de las reuniones, levantó la mano. Permaneció varios minutos con el brazo en alto. Los demás seguían hablando y, alguno que se había dado cuenta, miraba con extrañeza al resto, intentando que se percataran disimuladamente.

Poco a poco, se fueron acallando los gritos, que pasaron a ser murmullos y, finalmente, un silencio abrumador. El anciano se pudo en pie con cierta dificultad, miró a todos y cada uno de los miembros de la junta y comenzó a decir:

- Estáis todos tan preocupados por cambiar algo tan complejo como los valores de la sociedad actual, que no os estáis dando cuenta de que en el lugar donde más carencia de valores hay es en esta sala. ¿Cómo vais a inculcar valores a los demás, si vosotros no sabéis respetaros?. Uno solo no va a conseguir resolver esta encrucijada; necesitáis compartir vuestras ideas ideas y recogerlas de aquí y allá y, para eso, lo primero que tenéis que hacer es escucharos entre vosotros.

El respeto es el rey de los valores.